

La Rosa de los Vientos



Por Xurxo
Fernández

El siempre enigmático Javier Puebla

Conocimos a Javier Puebla hace varios años, durante la gira promocional de su magnífico libro *Sonríe Delgado*, con el que había quedado finalista del Nadal en su edición del 2004.

Cuando uno entra en un autor a través de una obra tan sugerente, suele, con frecuencia, engancharse o seguir a ese autor para el resto de sus días. Y sí, este es el caso. Aquella

puesta a punto del mito de *Jekyll y Hide*—la fábula que había transfigurado a Stevenson en un autor de referencia—, escrito con una negrura y/o una mala leche desbordantes, venía a soliviantar las adormecidas letras de la época. Fue, y sigue siendo, un puñetazo en el estómago, un golpe maestro de Tyson a Spinks, solo por comparar.

Es con el recuerdo de ese combate de los dos imbatidos hasta la fecha, celebrado el 27 de junio de 1988, en Atlantic City—Tyson se cepilló por KO a su contrincante en el primer asalto— como se inicia su última novela. Es *Tigre Manjatan*, y ha salido en Algaída.

Es, simplemente, maravilloso. Denota—y él está de acuerdo— que tras un buen escritor hay un gran lector. Le pregunto qué puede haber leído para haber salido tan profundamente negro...

—Es que he vivido en África... (dice, mientras se parte de risa...). No, la verdad es que no solo he leído mucho, y muchas veces a Chandler, a Hammett, a Spillane, a Himes—quizás



Javier Puebla, con su 'Tigre Manjatan' en ristre, esta pasada semana en el hotel Virxe da Cerca de Compostela. La hermosa novela 'O Mandarin', de Eça de Queirós. Una villa que engancha: Muxía



Negrísimo, encantador, entretenido, maravilloso, este 'Tigre Manjatan', de un autor que ya nos había encandilado hace años

menos—, pero creo que lo importante es haber leído a los grandes narradores de nuestra época. A la *highsmith*. Me he leído *El talento de Ripley* unas diez veces. A Richard Ford, por ejemplo...

Y hablamos de Boris Vian... —Su mejor novela es *Escupiré sobre vuestra tumba*...

Lo bueno de ser un gran escritor, que, como decimos, es producto de haber sido y ser buen lector, es que, al final no se notan las huellas de las musas. Cuanto más se profundiza, más encuentra el buen autor un lenguaje propio.

Javier Puebla mantiene una tensión electrificante en el relato. Este huele, y suena. Huele a bourbon, a tabaco, a sudor, a muchos años de lágrimas y deseos torvos. Huele a rabia y a derrota. La corriente sensitiva

va deslizándose por las páginas hasta hacerse punzante, produciendo un dolor agudo, único.

Es la demostración palpable de la dificultad de tejer obras aparentemente simples.

Recuerdo a mi querido amigo noiés Argemiro Pérez Cobas, primer viola de la Orquesta Nacional durante muchos años. Estaba casado con una de las mejores voces líricas de todos los tiempos, Inés Rivaeneira, pieza clave en el engranaje de la zarzuela y mito personal de Ataulfo Argenta. El, Argemiro, había visto en directo al mejor pianista de todos los tiempos, a Sergei Rachmaninov. Casi era imposible seguirlo. Era el arquetipo de virtuoso fulgurante. Aquellos tan longevos que habían podido ver, en tiempos tan dilatados, a Franz Liszt y más tarde a don Sergei, preferían a este con mucho.

Argemiro me comentaba que, en directo, su esfuerzo parecía nulo. Pero el resultado era como ver a Dios en persona.

¿Por qué será que es la misma sensación que me produce Puebla en las dos novelas que le conozco...?

◆ EÇA. Candeia Editora ha tenido una idea brillante. Preparar textos en portugués para pequeños lectores de nuestro país. En concreto, de a partir de 3º de ESO. Y se les ha ocurrido que el mejor texto para empezar es *O mandarin*, del incommensurable Eça de Queirós.

Agradezco personalmente que se reivindique a uno de mis escritores preferidos, aparte de aiarar el buen gusto de escoger al de Póvoa de Varzim para inaugurar un proyecto que apoyará hasta que me muera: que la gente comience, desde muy joven, a apreciar el idioma, y de paso el país, lusitano. Ese *Paraíso Perdido* que todos soñamos como propio...

◆ COCIDO. Hoy es el mayor de los posibles. El gran cocido alrededor del cual se unen todos los amigos—legión—del restaurante Gurpegui. Que lo sepan.

◆ SEMPRE EN MUXÍA. Editado por la Xunta, con fotos de Manolo Blanco y Eduardo Fernández, un libro imprescindible sobre esa villa tan hermosa como inspiradora.